

*Analítica*. Revista del Centro de Estudios de Filosofía Analítica, Nº 4, 2010; 143 pp.

No es sino desde la aparición del *Tractatus Lógico-Philosophicus* en 1921 de Ludwig Wittgenstein en que cobra real sentido el llamado giro lingüístico. Sin embargo, la importancia en el cultivo, desarrollo y transmisión de la filosofía analítica se la debemos al Círculo de Viena. Desde luego, no podemos dejar de nombrar tanto a Russell como a Frege, quienes hicieron mucho más que fertilizar el terreno para el buen florecimiento del análisis del lenguaje.

En 1929 el Círculo de Viena expone su concepción científica del mundo; un ataque directo a la metafísica; a los «excesos del idealismo alemán»; al principio de autoridad y a toda pretensión de conocimiento que no sea de carácter científico. Se enfatiza la importancia del análisis para la reflexión de los límites y fundamentos del saber científico tomando como instrumento principal la lógica moderna.

Su afirmación –tal vez la más importante y también la más controvertida– de que la mayoría de los problemas filosóficos tradicionales son en realidad problemas lingüísticos que han de solucionarse o disolverse mediante el estudio del lenguaje, sitúa a la filosofía analítica como un método óptimo. La importancia y extensión que ha tenido y tiene esta última afirmación no solo para la filosofía sino para todo entendimiento comunicativo; es algo que tal vez sus propios fundadores no previeron.

Pasadas casi nueve décadas desde el paradigma del lenguaje es innegable que la filosofía analítica no sólo se ha convertido en un modo de abordar los problemas de la filosofía, tanto tradicional como contemporánea, sino que se ha transformado en el modo de abordar *cualquier* problema. Con ello, claro está, no queremos decir que sea una doctrina, si fuera así no se explica las diversas corrientes analíticas tales como el realismo o el antirrealismo – por mencionar sólo un ejemplo del nivel de oposición que puede suscitarse bajo su égida.

No habrá que sorprenderse entonces que biólogos, físicos, matemáticos y otros tantos investigadores, utilicen la filosofía analítica para abordar inconvenientes en el tratamiento de temas o en la optimización de los actos comunicativos; es decir, para un entendimiento deseable, reduciendo tanto como sea posible posible la oscuridad y la ambigüedad.

Podríamos, en última instancia, dejar a algunos filósofos y lógicos las sutilezas y los finos tecnicismos de las teorías analíticas contemporáneas, pero no deberíamos alejarnos del estudio central del análisis lingüístico.

Desde su fundación en el año 2006, el Centro de Estudios de Filosofía Analítica (CESFIA) lleva a cabo la empresa –entre otras– de difundir, desarrollar e investigar diversas materias y problemas abarcándolos desde los métodos de la filosofía analítica contemporánea.

La revista *Analítica*, en su cuarta edición, presenta una rica variedad de temas. En el primer artículo titulado “The infinitely Faceted World: Intimations from the 1950s” de Alberto Cordero se expone un desarrollo crítico de las ideas de Stephen Toulmin (las teorías empíricas como mapas; en el sentido de optimizar nuestra comprensión, ser guías en la búsqueda de un mayor conocimiento y en la explicación de un número limitado de series fenoménicas) y David Bohm (la naturaleza como sistema completo, el

«infinito cualitativo de la naturaleza» y su concepción en torno a los alcances y límites de las descripciones científicas). Se resalta la significativa influencia para la filosofía de la ciencia, la ontología y la metodología del realismo científico contemporáneo.

El segundo artículo, “Verdad y justificación: Los límites del etnocentrismo,” tiene como autor a Pablo Quintanilla, quien brinda al lector un agudo examen sobre la problemática de los límites del etnocentrismo a la luz de la perspectiva rortyana. Se describe, distingue y defiende en algunos puntos específicos la postura contextualista y convencionalista de la verdad en Richard Rorty. Si sólo es posible justificar nuestras creencias sobre cualquier tema ante los miembros de una comunidad epistémica a la cual ya pertenecemos ¿cómo enfrentar el problema de los límites de la argumentación, la traducibilidad o inconmensurabilidad de los diferentes sistema de creencias? ¿Cómo afecta ello a la verdad y a la objetividad? Alegar la existencia de la verdad objetiva, ligado a caracteres de normatividad y regularidad para el comportamiento e investigación, ¿nos involucra con alguna forma inaceptable de etnocentrismo? A través de la confrontación de ideas con Putnam y combinando concepciones de la verdad de Pierce y Dewey (con matizaciones propias del autor) se desarrolla una sugerente tesis.

En el tercer artículo, “¿Yo soy una persona?”, David Villena Saldaña realiza una crítica al enfoque psicológico de concebir la identidad personal en términos de su continuidad psicológica. Se empieza definiendo la noción de identidad; su relación problemática con la identidad personal a través del tiempo, de las cuales se extrae consecuencias contradictorias y en lo absoluto intuitivas. En la parte final, se aborda “el problema del animal pensante.” Según este, considerando a la persona y el animal que hay en cada uno de nosotros, debemos preguntarnos si guardan relación de identidad, coincidencia o alguna otra.

El estudio crítico “¿De verdad hay que salvar a la verdad de las paradojas?” a cargo de María José Frápolli Sanz versa sobre la obra del filósofo estadounidense Hartry Field titulada *Saving truth from paradox*. En él se ofrece una exposición y comentario de las diferentes propuestas a la solución de las paradojas semánticas ocurridas en el siglo XX.

Se realiza un recorrido crítico a través del libro mostrando, primero, cómo está estructurado y ordenado, así como describiendo, desarrollando, analizando y criticando sus contenidos. Por ejemplo el teorema de la indefinibilidad en Tarski, la solución de Kripke del punto fijo o los huecos en los valores de verdad. También se hace referencia a la paradoja del mentiroso, la cual, como sabemos, ha traído y trae más de un problema tanto a la lógica como a la semántica. Field vislumbra una solución (no-clásica) al tratar de debilitar la lógica clásica y adherirse (en algunos puntos) a la solución paraconsistente (dialeteísmo) formulada por Graham Priest.

Cabe resaltar la nota redactada por Óscar Augusto García Zárate. Se trata de un discurso solemne y encomiástico pronunciado con ocasión del fallecimiento del distinguido profesor sanmarquino Julio César Krüger Castro.

La revista cierra con cuatro interesantes reseñas de libros inscritos en diferentes disciplinas filosóficas (*Christian Cruzado Torre*).